

LA ESPIRITUALIDAD MARIANA
REFLEXIONES DESDE EL *MAGNIFICAT*

Prof. Juan Belda Plans

COMISIÓN DIOCESANA DE ESPIRITUALIDAD
ARZOBISPADO DE VALENCIA
(31.05.2017)

1. ESPIRITUALIDAD CRISTIANA-ESPIRITUALIDAD MARIANA

[Noción de Espiritualidad mariana (EM)]

- ✦ Partir de la Espiritualidad Cristiana: ¿en qué consiste? ¿Cuál sería su definición?
- ✦ Seguimiento de Jesucristo (Verbo Encarnado y Redentor) → Cristocentrismo. Proceso de transformación interior (Hijos de Dios en Cristo)
- ✦ Nada puede situarse en el mismo plano
- ✦ La EC es una sola (una misma Fe, un solo Bautismo). Diversos carismas (dones del Espíritu Santo); espiritualidad benedictina, franciscana, etc.

Por eso, si bien es cierto que la Espiritualidad Cristiana es una sola - como una sola es la fe y uno solo es el bautismo- se expresa en la multiplicidad y riqueza de los dones del Espíritu Santo. El Espíritu enriquece con la abundancia de sus carismas a su Iglesia. Por eso, en el cristianismo existen muchas espiritualidades: benedictina, franciscana, carmelita, servita, etc.

¿Qué es lo común a todas las espiritualidades cristianas? —La vida en el Espíritu mediante la escucha del mismo Evangelio, la participación en la misma Eucaristía, el compartir la misma vida sacramental y la misma misión de la Iglesia.

- ✦ ¿Cabe hablar entonces de EM? ¿En qué sentido?
- ✦ La espiritualidad mariana sería, entonces, la Espiritualidad Cristiana que se caracteriza por seguir a Cristo según el ejemplo y la ayuda de María, bajo el impulso del Espíritu Santo.

✦ El Espíritu tiene una importancia fundamental. Juan Pablo II lo dijo así:

«*El Espíritu Santo ha impulsado la fe cristiana por el camino del descubrimiento del rostro de María. Él opera maravillas en los lugares de piedad mariana. Es Él quien, estimulando el conocimiento y el amor a María, conduce a los fieles a entrar en la escuela de la Virgen del Magnificat, para aprender a leer los signos de Dios en la Historia*» (S. Juan Pablo II, *Audiencia general*, 15 noviembre de 1995). Es algo de Dios no decisión humana.

✦ La espiritualidad mariana no es sinónimo de culto, ni de piedad, ni es un método, ni una escuela de espiritualidad. No es tampoco algo meramente devocional o marginal. Es una modalidad que hunde sus raíces en la misma Espiritualidad cristiana, un medio para vivir la Espiritualidad cristiana (cfr Llamas-Martínez, *Noción y sentido de la espiritualidad mariana*, en *Estudios marianos* 36 (1972) p. 13)

✦ La expresión EM se ha generalizado en la Iglesia a partir de la Encíclica de Juan Pablo II *Redemptoris Mater (RM)*:

«*Se trata aquí [habla del misterio de María] no solo de la doctrina de Fe sino también de la vida de Fe, y por tanto de la auténtica **espiritualidad mariana**, considerada a la luz de la Tradición; y de modo especial a la espiritualidad a la que nos exhorta el Concilio*» (Juan Pablo II, RM, n. 48).

✦ «Con estas palabras JP II enseña que la doctrina de la Fe sobre María, como parte integrante de la doctrina sobre el misterio de Cristo, debe convertirse en vida de Fe, es decir en vida espiritual, y llama precisamente "**espiritualidad mariana**" al perfil mariano de aquella (vida de Fe), debido al importante papel que juega María en la vida de todo cristiano» (M. Belda, *Guiados por el Espíritu de Dios*, p. 198). Juan Pablo II también usa la expresión «*dimensión mariana de la vida de los discípulos de Jesús*» con un significado idéntico al de «*espiritualidad mariana*» (RM, n. 45).

✦ En definitiva: la espiritualidad mariana supone un seguimiento de Cristo inspirado en la figura y la vida de la primera discípula que fue María.

✦ Así pues ante la pregunta ¿la EM es parte **esencial o accesorio de la Espiritualidad Cristiana**? hay que responder que la relación filial del bautizado con la Virgen no es algo optativo en la vida espiritual, como si fuera una devoción más entre otras, sino una dimensión intrínseca y constitutiva de esta.

✦ La Tradición de la Iglesia y la vida de los santos así nos lo atestiguan. El Papa Pablo VI afirmaba:

«Si queremos ser cristianos tenemos que ser marianos, esto es, debemos reconocer la relación esencial, vital, providencial que une a la Virgen con Jesús, y que nos abre el camino que conduce a Él» (Insegnamenti di Paolo VI, VIII (1970) p. 361).

2. MARÍA PRIMERA DISCÍPULA DEL SEÑOR. LA ESPIRITUALIDAD DE MARÍA

✦ La pregunta ahora es: **¿en qué consiste propiamente la EM?**

✦ Para entender qué sea la EM hemos de partir de la contemplación de la figura evangélica de María para conocer la Espiritualidad **de María**

✦ ¿Cómo fue María? ¿Cómo vivió? ¿Qué hizo a lo largo de su vida?

✦ Esta contemplación nos hará ver dos aspectos esenciales:

1) Por un lado en Ella se cumple la síntesis perfecta de toda vida espiritual como don recibido (santidad ontológica)

2) Por otro lado Ella es el modelo perfecto de correspondencia a la gracia, con su ejemplar respuesta a la vocación recibida (santidad ética o moral)

1) María síntesis perfecta de la vida espiritual («gratia plena»)

✦ En María se realiza plenamente la doble realidad que constituye la vida espiritual en su dimensión ontológica, es decir «vida en Cristo» y «vida según el Espíritu».

✦ Vida en Cristo. María ha sido cronológicamente la primera persona que ha participado en el Misterio de Cristo, la primera que ha seguido a Jesús.

«*María madre se convertía así, en cierto sentido, en la primera "discípula" de su Hijo, la primera a la cual parecía decir "sigueme", antes aún de dirigir esa llamada a los Apóstoles o a cualquier otra persona*» (Juan Pablo II, RM, n. 20).

✦ Por otra parte María es también la primera discípula del Señor cualitativamente porque Ella es la que ha participado de modo más pleno en el misterio pascual de Jesús, llegando incluso a la glorificación de su cuerpo por especial privilegio de Dios (cfr Vaticano II, LG, 59).

✦ Vida según el Espíritu. María, la «*llena de gracia*» es la síntesis de lo que debe ser una vida *pneumática* o vida según el Espíritu.

✦ Se podría decir que María es la primera «*espiritual*» del Nuevo Testamento porque, como enseña Juan Pablo II:

«*Concibió al Verbo encarnado por obra del Espíritu Santo y luego se dejó conducir en toda su existencia por su acción interior... Ella es la mujer dócil a la voz del Espíritu, mujer del silencio y de la escucha*» (Carta Ap. Tercio milenio adveniente, n. 48).

✦ El Espíritu Santo está presente a lo largo de toda la vida de María. En el cenáculo, el día de Pentecostés la vemos implorando con sus ruegos el don del Espíritu Santo, quien ya la había cubierto antes con su sombra en la Anunciación (Cfr Vaticano. II, LG n.59).

✦ El Espíritu Santo actúa tanto en el momento de la Encarnación, como en el del nacimiento de la Iglesia:

«*La persona que une estos dos momentos es María: María en Nazaret y María en el Cenáculo de Jerusalén. En ambos casos su presencia discreta pero esencial, indica el camino del nacimiento del Espíritu*» (Juan Pablo II, RM, n. 24)

2) María, modelo de correspondencia a la gracia («dichosa tu que has creído»)

✦ La Virgen María es modelo de toda vida espiritual en su dimensión ética o moral, es decir desde la perspectiva del diálogo existencial entre la gracia divina y la libertad humana; lo que se suele denominar en lenguaje no técnico «*correspondencia a la gracia*».

✦ El Evangelio pone de relieve la perfecta respuesta de María a la plenitud de gracia desde el primer instante de su vocación. Responde con una entrega total al servicio del Señor: «*Fiat*»

✦ Ella se autodefine «*esclava del Señor*». Escribe Juan Pablo II:

«La que en la Anunciación se definió como "esclava del Señor" fue durante toda su vida terrena fiel a lo que este nombre expresa, confirmando así que era una verdadera "discípula" de Cristo, el cual subrayaba intensamente el carácter de servicio de su propia misión (Mt 20, 28)» (RM n. 41)

✦ La respuesta de María a la plenitud de gracia es el modelo de la colaboración que Dios pide a la libertad humana.

✦ Esta respuesta no se agota en el momento de la Anunciación, sino que inicia un camino de fe, de fidelidad creciente hasta la muerte; comporta un crecimiento continuo de su Fe. El Vaticano II lo llama «*Peregrinación de la Fe*» (cfr *Lumen gentium* 58)

✦ Juan Pablo II afirma:

«En la expresión "feliz la que ha creído" podemos encontrar como una clave que nos abre a la realidad íntima de María... Si como llena de gracia ha estado presente eternamente en el misterio de Cristo, por la Fe se convertía en partícipe en toda la extensión de su itinerario terreno: "avanzó en la peregrinación de la Fe" y al mismo tiempo, de modo discreto pero directo y eficaz, hacía presente a los hombres el misterio de Cristo» (RM n. 19)

✦ Esta intensa vida de Fe de María le conduce a ver la mano de Dios en todos los sucesos de su vida y a responder con la «*obediencia de la Fe*». Su peregrinación de la Fe está jalonada por las diversas etapas de su vida: El «*Fiat*» de la Anunciación; el anuncio del anciano Simeón (2ª Anunciación); la Fe durante la vida oculta y pública; la Fe en el Gólgota; la Fe en Cristo glorioso y su obra redentora. (cfr RM, n. 15-18)

En definitiva, la experiencia del largo camino de Fe recorrido por la Madre siguiendo las huellas del Hijo, **contiene una profunda lección de espiritualidad** porque en su respuesta de Fe se contienen

«Una cooperación perfecta con la gracia de Dios, que previene y socorre, y una disponibilidad perfecta a la acción del Espíritu Santo que perfecciona constantemente la Fe por medio de sus dones» (RM, n. 13).

3. EL MAGNIFICAT COMO SÍNTESIS DE LA ESPIRITUALIDAD DE MARÍA

◆ El cantico de María **se sitúa en un momento especial**: poco después de la Anunciación, y ante su prima Isabel que la ensalza por su Fe. También ella (Isabel) ha sido objeto de obras grandes por parte de Dios (la que era estéril ha concebido en su ancianidad). Toda la situación concreta rezuma la presencia salvadora de Dios para con la humanidad.

◆ En realidad toda la Espiritualidad de María está expresada aquí, de un modo misterioso pero real. Este canto tiene un halo de misterio y de algo especial que hace presente a Dios Salvador.

◆ Todas las reflexiones espirituales que podamos hacer sobre María se contienen de algún modo en estos textos. Hacemos una sistematización un poco más ordenada de la Espiritualidad de María, pero en realidad todo sale de aquí. Veámoslo en particular.

◆ «Bienaventurada tu que has creído...» le dice Isabel. María responde inspirada por Dios con **una maravillosa profesión de Fe** en la que celebra la obra admirable de Dios en Ella y en toda la Humanidad. Se refiere a la Historia de la Salvación globalmente considerada: pasada, presente y futura (pero en una secuencia unitaria).

◆ Este Canto de María ha sido expuesto y comentado por multitud de Padres, Santos y Doctores a lo largo de la Historia, hasta nuestros días. Nos fijaremos en el maravilloso comentario de San Ambrosio de Milán, y después en la exposición que han hecho en nuestro tiempo dos Papas: San Juan Pablo II (autor mariano) y Benedicto XVI. Ambas fuentes son de un rico contenido y muy recomendables como falsilla de nuestra oración.

◆ San Juan Pablo II destaca cómo este Canto expresa la experiencia personal del rostro de Dios. Es decir nos remite al alma contemplativa de María que recibe los dones de Dios con sencillez, madurándolos en su oración íntima. Habla de su experiencia personal de la obra de Dios en Ella; y al mismo tiempo de la actuación salvífica de Dios en la Historia de la Salvación (cfr Audiencia general, 6 de noviembre 1996, n.3).

◆ Contempla la Historia de la Salvación a partir de su experiencia personal, que le lleva a una comprensión nueva. Y esta se vierte en el Canto del *Magnificat* (cfr RM, n. 36).

◆ «*Me llamarán bienaventurada todas las generaciones*». Afirmación no exenta de cierta audacia. Es como un preanuncio (casi «*una profecía*») de la futura veneración del Pueblo Cristiano. Otro comentario interesante (cfr Audiencia general, 6 de noviembre 1996, n.2)

◆ Es importante el comentario que hace referido al amor preferencial por los pobres, y su importancia especial en los tiempos actuales:

«*Su amor preferencial por los pobres está inscrito admirablemente en el Magnificat de María. El Dios de la Alianza, cantado por la Virgen de Nazaret en la elevación de su espíritu, es a la vez el que "derriba del trono a los poderosos, enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos..., dispersa a los soberbios... y conserva su misericordia para los que le temen". María está profundamente impregnada del espíritu de los «pobres de Yahvé», que en la oración de los Salmos esperaban de Dios su salvación, poniendo en Él toda su confianza (cfr Sal 25; 31; 35; 55). En cambio, Ella proclama la venida del misterio de la salvación, la venida del «Mesías de los pobres (cfr Is 11,4; 61,1).*

»*La Iglesia, acudiendo al corazón de María, a la profundidad de su fe, expresada en las palabras del Magnificat, renueva cada vez mejor en sí la conciencia de que no se puede separar la verdad sobre Dios que salva, sobre Dios que es fuente de todo don, de la manifestación de su amor preferencial por los pobres y los humildes, que, cantado en el Magnificat, se encuentra luego expresado en las palabras y obras de Jesús» (S. Juan Pablo II, Redemptoris Mater, n. 37).*

◆ Benedicto XVI, por su parte, hace una magnífica y profunda exposición, complementaria a la anterior.

*«Es un canto que revela con acierto la espiritualidad de los «anawim» bíblicos, es decir, de los fieles que se reconocían «pobres» no sólo por su alejamiento de cualquier tipo de idolatría de la riqueza y del poder, sino también por la profunda humildad de su corazón, rechazando la tentación del orgullo, abierto a la irrupción de la gracia divina salvadora. En efecto, todo el Magníficat **está marcado por esta «humildad»**, en griego «tapeinosis», que indica una situación de humildad y pobreza concreta» (Audiencia general, miércoles 15 de febrero 2006, n. 1; seguimos este texto en adelante).*

◆ Señala como dos momentos (dos «movimientos», en argot musical). **El primero** es como una voz solista que se eleva al Cielo; es un testimonio personal: su Salvador ha hecho obras grandes en Ella. El alma de esta oración es la celebración de la gracia divina, cuyos elementos son la alabanza, la acción de gracias y la alegría.

El segundo «movimiento» indica que no es un canto solitario, intimista. María es consciente de que desempeña una misión a favor de toda la Humanidad. Se hace portavoz de todas las criaturas redimidas. Es decir su historia personal se inserta en la gran *Historia de la Salvación*. La voz de María se une a la de la comunidad de los fieles que celebran la elección de Dios.

◆ En Canto señala también siete acciones de Dios que el Señor realiza de modo permanente en la Historia. Expresa el «estilo» que inspira la acción del Señor: se pone de parte de «los últimos», que son los predilectos de Dios:

*Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo*

◆ «Su proyecto a menudo está oculto bajo el terreno opaco de las vicisitudes humanas, en las que triunfan "los soberbios, los poderosos y los ricos". Con todo, está previsto que su fuerza secreta se revele al final, para mostrar quiénes son **los verdaderos predilectos de Dios**: "Los que le temen", fieles a su palabra, "los humildes, los que tienen hambre, Israel su siervo", es decir, la comunidad del pueblo de Dios que, como María, está formada por **los que son "pobres", puros y sencillos de corazón**. Se trata del "pequeño rebaño", invitado a no temer, porque al Padre le ha complacido darle su reino (cfr. Lc 12,32). Así, este cántico nos invita a unirnos a este pequeño rebaño, a ser realmente miembros del pueblo de Dios con pureza y sencillez de corazón, con amor a Dios» (Ibidem, n. 3).

◆ Finalmente hace una alusión al grandioso comentario de San Ambrosio sobre el *Magnificat*:

«Cada uno debe **tener el alma de María** para proclamar la grandeza del Señor, cada uno debe tener el espíritu de María para alegrarse en Dios. Aunque, según la carne, sólo hay una madre de Cristo, **según la fe todas las almas engendran a Cristo**, pues cada una acoge en sí al Verbo de Dios... **El alma de María proclama la grandeza del Señor**, y su espíritu se alegra en Dios, porque, consagrada con el alma y el espíritu al Padre y al Hijo, adora con devoto afecto a un solo Dios, del que todo proviene, y a un solo Señor, en virtud del cual existen todas las cosas» (Comentario al Evangelio de San Lucas, Homilía XI)

◆ Propósito práctico que sale de aquí y al que exhorta Benedicto XVI:

«Así el santo doctor, interpretando las palabras de la Virgen misma, nos invita a hacer que el Señor encuentre una morada en nuestra alma y en nuestra vida. No sólo debemos llevarlo en nuestro corazón; también debemos llevarlo al mundo, de forma que también nosotros podamos engendrar a Cristo para nuestros tiempos. Pidamos al Señor que nos ayude a **alabarlo con el espíritu y el alma de María**, y a llevar de nuevo a Cristo a nuestro mundo» (Ibidem, n. 4).

◆ Concluamos: ¿qué podemos sacar a propósito del *Magnificat*?:

- 1) Tener en nosotros el alma de María para alabar a Dios con espíritu de humildad y pobreza interior, como Ella hizo: llevar a Cristo en nuestro corazón
- 2) Engendrar a Cristo para nuestro tiempo: llevar a Cristo al mundo
- 3) Amor preferencial por los pobres en la Iglesia y en cada cristiano

4. FUNDAMENTOS DE LA ESPIRITUALIDAD MARIANA

✦ Los fundamentos (dogmáticos) que permiten hablar de la dimensión mariana en la vida espiritual resultan claros: en la raíz de todos ellos está el misterio de la **Maternidad divina de María**, en donde que encuentra su justificación todos los restantes privilegios que Ella recibió.

✦ De aquí deriva el llamado «*principio de cooperación*» en virtud del cual Jesús asoció íntimamente a María a su misión redentora. En consecuencia Ella ejerce una mediación maternal en el orden de la gracia. Es decir, es lícito hablar de una «espiritualidad mariana» del cristiano.

✦ No podemos detenernos ahora en desarrollar estos fundamentos cuya explicación corresponde propiamente a la Mariología. Sin embargo sí es necesario hacer alguna referencia la **Maternidad de la Virgen respecto de la Iglesia**, derivada especialmente de lo que se ha denominado el «*Testamento de la Cruz*» (cfr Jn 19, 25-27):

«Junto a la Cruz de Jesús estaban su Madre y la hermana de su madre, María la de Ceofás y Maria Magdalena. Jesús viendo a su Madre y junto a Ella al discípulo a quien amaba, dice a su Madre: "mujer ahí tienes a tu hijo". Luego dice al discípulo: "ahí tienes a tu madre". Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa».

✦ Este maravilloso texto evangélico muestra una nueva relación íntima entre María y los cristianos. Se trata de una relación biunívoca, es decir, la maternidad de María respecto a nosotros y la filiación de nosotros respecto a María. Y todo ello por voluntad expresa de Cristo.

✦ El entendimiento profundo de este misterio nos lleva a hablar de María como Madre de la Iglesia, *Cuerpo Místico* de su Hijo

✦ San Juan Pablo II expresa esto con elocuencia:

«Las palabras que Jesús pronuncia desde lo alto de la Cruz significan que la maternidad de su madre encuentra una «nueva» continuación en la Iglesia y a través de la Iglesia, simbolizada y representada por Juan. De este modo, la que como «llena de gracia» ha sido introducida en el misterio de Cristo para ser su Madre, es decir, la Santa Madre de Dios, por medio de la Iglesia permanece en aquel misterio como «la mujer» indicada por el libro del Génesis (3, 15) al comienzo y por el Apocalipsis (12, 1) al final de la historia de la salvación. Según el eterno designio de la Providencia la maternidad divina de María debe derramarse sobre la Iglesia, como indican algunas afirmaciones de la Tradición para las cuales la «maternidad» de María respecto de la Iglesia es el reflejo y la prolongación de su maternidad respecto del Hijo de Dios.

»Por consiguiente, en la economía de la gracia, actuada bajo la acción del Espíritu Santo, se da una particular correspondencia entre el momento de la Encarnación del Verbo y el del nacimiento de la Iglesia. La persona que une estos dos momentos es María: María en Nazaret y María en el Cenáculo de Jerusalén. En ambos casos su presencia discreta, pero esencial, indica el camino del «nacimiento del Espíritu. Así la que está presente en el misterio de Cristo como Madre, se hace —por voluntad del Hijo y por obra del Espíritu Santo— presente en el misterio de la Iglesia. También en la Iglesia sigue siendo una presencia materna, como indican las palabras pronunciadas en la Cruz: "Mujer, ahí tienes a tu hijo"; "Ahí tienes a tu madre" (RM, n.24).

✦ De cara a nuestro tema, esta realidad de gracia basa dos elementos que estarán a la base de la «Espiritalidad mariana», a saber:

1) La mediación e intercesión de la Virgen como Madre de los cristianos (*«He ahí a tu hijo»*)

2) La piedad y la devoción de los cristianos como hijos de María, su madre, (*«He ahí a tu madre»*), que nos lleva a amarla y a imitarla como la primera discípula del Cristo

5. ACTITUDES MARIANAS FUNDAMENTALES

◆ El paso de la espiritualidad de María a la espiritualidad mariana, parece lógico. La Vida espiritual de la Virgen es la síntesis y el ideal de la vida espiritual, todo cristiano debe esforzarse por vivir la actitud espiritual de María. Es decir debe reproducir la docilidad al designio divino que Ella tuvo.

◆ Podríamos analizar ahora las actitudes que caracterizan la dimensión mariana de la vida espiritual del cristiano.

a) Contemplación del misterio de María

◆ El cristiano debe contemplar el misterio de María a partir de la Sda. Escritura, los SS. Padres y el Magisterio de la Iglesia, de este modo la vida espiritual de María iluminará nuestro camino de Fe.

◆ Se trata de meditar sosegadamente su vida para tenerla en la memoria. Es una tarea de oración perseverante para conocerla más y mejor de manera que su vida nos enseñe cómo hacer.

◆ Meditar la vida de María. Conocerla muy bien, para poder amarla e imitarla mejor.

b) Imitación

◆ Si María es la primera discípula de Cristo, todo creyente debe imitarla. Es el punto de referencia necesario para seguir plenamente a Jesús. Para imitarla hay que recorrer con Ella las etapas de su espiritualidad.

◆ Pablo VI:

«No se agota en el patrocinio ante el Hijo, la cooperación de la Madre de la Iglesia al desarrollo de la vida divina de las almas. Ella ejerce sobre los

hombres redimidos otro influjo: el del ejemplo. Influjo real, importantísimo, según la conocida máxima: "Las palabras mueven, el ejemplo arrastra" [...] La suavidad y el encanto dimanantes de las extensas virtudes de la Inmaculada Madre de Dios atraen de modo irresistible los ánimos a la imitación del divino modelo, Jesucristo, de quien Ella ha sido siempre la más fiel imagen» (Ex. Ap. Signum magnum, n. 3)

c) Comunión con María

◆ Significa establecer una relación filial con Ella porque es nuestra Madre en la vida de la gracia.

◆ Esto implica que el cristiano debe dirigirse a la Virgen no como un personaje del pasado, sino como a una persona glorificada y presente junto a Cristo y por ello cercana a cada uno de nosotros, para experimentar personalmente su amor maternal (cfr devoción de algunos santos: ver siempre a María junto al Sagrario acompañando a su divino Hijo)

◆ La posibilidad de establecer esta relación filial con la Virgen se basa en el «acoger» a María como san Juan al pie de la Cruz para entrar en el ámbito de su mediación materna, como debe hacer todo discípulo de Cristo.

◆ Afirma S. Juan Pablo II:

*«Se puede decir además que en estas mismas palabras [«Ahí tienes a tu hijo»] está indicado plenamente el motivo de la **dimensión mariana** de la vida de los discípulos de Cristo; no sólo de Juan, que en aquel instante se encontraba a los pies de la Cruz en compañía de la Madre de su Maestro, sino de todo discípulo de Cristo, de todo cristiano. El Redentor confía su madre al discípulo y, al mismo tiempo, se la da como madre. La maternidad de María, que se convierte en herencia del hombre, es un don: un don que Cristo mismo hace personalmente a cada hombre. El Redentor confía María a Juan, en la medida en que confía Juan a María» (RM, n. 45).*

◆ Podemos entrar en *comunión* con María, en primer lugar por medio de la Liturgia de la Iglesia, donde se invoca y se afirma su presencia misteriosa.

◆ Después mediante la oración individual, con las diversas devociones marianas...

◆ Esta comunión permite a María plasmar en cada uno de nosotros los sentimientos de Cristo. Su acción materna moldea el alma de sus hijos según la imagen de Cristo.

6. EL CULTO A LA SANTÍSIMA VIRGEN

◆ La espiritualidad mariana supone un seguimiento de Cristo inspirado en la figura y la vida de la primera discípula que fue María.

◆ La EM no se confunde con el culto ni con la piedad mariana, sin embargo tratarla y estar cerca de Ella (rezarle, utilizar su mediación, pedirle...) forma parte de esa EM (entre otros elementos), porque nos ayuda a conocerla e imitarla mejor

◆ La Iglesia siempre ha honrado a la Santísima Virgen con un culto especial. El Vaticano II enseña:

«María, ensalzada, por gracia de Dios, después de su Hijo, por encima de todos los ángeles y de todos los hombres, por ser Madre santísima de Dios, que tomó parte en los misterios de Cristo, es justamente honrada por la Iglesia con un culto especial» (LG, n. 66).

◆ Sin embargo no obstaculiza en ningún modo el culto de adoración debido a la Trinidad Beatísima, más bien lo favorece:

«A pesar de ser enteramente singular, se distingue esencialmente del culto de adoración tributado al Verbo encarnado, lo mismo que al Padre y al Espíritu Santo, y lo favorece eficazmente» (Ibidem).

◆ La centralidad de Cristo en la Espiritualidad Cristiana es clara, como vimos. Paralelamente el Culto cristiano.

◆ El Beato Pablo VI enseña por su parte:

«La Iglesia guiada por el Espíritu Santo y enseñada por una experiencia secular, reconoce que también la piedad hacia la Santísima Virgen, de modo subordinado a la piedad hacia el Salvador y en conexión con ella, tiene una gran eficacia pastoral y constituye una fuerza renovadora de la vida cristiana» (Ex.Ap. Marialis cultus, n. 57).

◆ En la misma línea el Vaticano II:

«Anima a todos los hijos de la Iglesia a que fomenten con generosidad el culto a la Santísima Virgen, sobre todo el litúrgico. Han de sentir gran aprecio por las prácticas y ejercicios de piedad mariana recomendados por el Magisterio a lo largo de los siglos» (LG, n. 67)

a) El culto a la Santísima Virgen en la Liturgia

◆ En las expresiones del culto mariano se debe poner en primer lugar la **Liturgia**. Así enseña Pablo VI:

«Al disponernos a tratar del puesto que ocupa la Santísima Virgen en el culto cristiano, debemos dirigir previamente nuestra atención a la sagrada Liturgia; ella, en efecto, además de un rico contenido doctrinal, posee una incomparable eficacia pastoral y un reconocido valor de ejemplo para las otras formas de culto» (MC, n.1).

◆ La Santísima Virgen, según el plan de Dios e insertada en el misterio de Cristo, ha participado íntimamente en la Historia de la Salvación y ha estado presente de modo activo en los misterios de la vida de Cristo.

◆ La Iglesia que quiere vivir el misterio de Cristo con la Virgen y como la Virgen, experimenta continuamente que Ella le está siempre cercana, pero sobre todo en la Sagrada Liturgia.

◆ La Liturgia de la Iglesia expresa con gran riqueza la presencia de María en el misterio de Cristo a lo largo del Año Litúrgico. En *Sacrosanctum concilium* enseña el Concilio Vaticano II:

«En la celebración de este círculo anual de los misterios de Cristo, la santa Iglesia venera con amor especial a la bienaventurada Madre de Dios, la Virgen María, unida con lazo indisoluble a la obra salvífica de su Hijo; en Ella, la Iglesia admira y ensalza el fruto más espléndido de la Redención y la contempla gozosamente, como una purísima imagen de lo que ella misma ansía y espera ser» (n. 103)

◆ La revisión del Calendario litúrgico reciente ha permitido incluir de manera más orgánica la memoria de la Madre dentro del ciclo anual de los misterios del Hijo (cfr Pablo VI, MC, n.2)

◆ Además en el contexto de la celebración eucarística hay que señalar que las distintas Plegarias eucarísticas del Misal contienen un recuerdo significativo de la Santísima Virgen. Pablo VI señala:

«Así lo hace el antiguo Canon Romano, que conmemora la Madre del Señor en densos términos de doctrina y de inspiración cultural: "En comunión con toda la Iglesia, veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor"; así también el reciente Canon III, que expresa con intenso anhelo el deseo de los orantes de compartir con la Madre la herencia de hijos: "Qué Él nos transforme en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos: con María, la Virgen". Dicha memoria cotidiana por su colocación en medio del Santo Sacrificio debe ser tenida como una forma particularmente expresiva del culto que la Iglesia rinde a la "Bendita del Altísimo"» (cfr Lc 1,28)» (MC, 10).

◆ Señalar finalmente que el culto mariano se ha enriquecido notablemente con la publicación de la *Collectio missarum de beata Maria Vergine* (1987). En efecto ahí se ofrecen 46 formularios distintos y completos (antifonas, oraciones, lecturas, salmos, un prefacio propio para cada celebración, etc).

b) Prácticas de piedad mariana

◆ El Vaticano II exhorta a promover, junto al culto litúrgico, otras formas de piedad, sobre todo las que han sido recomendadas por el Magisterio, según vimos (cfr LG, n.67).

◆ De entre un buen número de ellas podemos detenernos en las más difundidas: el *Ángelus* y el *Santo Rosario*, dos cauces para ser muy marianos en nuestra vida diaria.

◆ Por lo que respecta al *Angelus* expone el beato Pablo VI:

«Nuestra palabra sobre el "Angelus" quiere ser solamente una simple pero viva exhortación a mantener su rezo acostumbrado, donde y cuando sea posible. El "Angelus" no tiene necesidad de restauración: la estructura sencilla, el carácter bíblico, el origen histórico que lo enlaza con la invocación de la incolumidad en la paz, el ritmo casi litúrgico que santifica momentos diversos de la jornada, la apertura hacia el misterio pascual, por lo cual mientras conmemoramos la Encarnación del Hijo de Dios pedimos ser llevados "por su pasión y cruz a la gloria de la resurrección", hace que a distancia de siglos conserve inalterado su valor e intacto su frescor. [...] Quedan inmutados el valor de la contemplación del misterio de la Encarnación del Verbo, del saludo a la Virgen y del recurso a su misericordiosa intercesión: permanecen invariables para la mayor parte de los hombres esos momentos característicos de la jornada mañana, mediodía, tarde que señalan los tiempos de su actividad y constituyen una invitación a hacer un alto para orar» (MC, n. 41).

- ◆ Acerca del **Rosario** señalar que a partir de la Edad Media ha sido la práctica de piedad mariana más difundida entre el Pueblo Cristiano, de tal forma que ha sido denominada «*compendio de todo el Evangelio*» por Pio XII (Carta *Philippinas Ínsulas*, 1946), así como también «*oración excelente*» (MC, n. 55).
- ◆ Ello debido a que se trata de una oración evangélica, porque saca del Santo Evangelio el enunciado de los misterios y las fórmulas principales (cfr MC, n.44)
- ◆ Los dos documentos principales que hacen una exposición detallada del Rosario son la Ex. Ap. *Marialis cultus* (nn. 42-55) de Pablo VI y la Carta Apostólica de S. Juan Pablo II *Rosarium Virginis Mariae* (octubre 2002) que señalaba el comienzo del *Año del Rosario* para toda la Iglesia.
- ◆ El Rosario es también una oración **crisológica** centrada en el misterio de la Encarnación redentora; considera en sucesión ordenada los principales acontecimientos salvíficos que se han cumplido en Cristo.
- ◆ Otro elemento esencial del Rosario es su carácter de **contemplación**. Señala Juan Pablo II:

«El Rosario precisamente a partir de la experiencia de María es una oración marcadamente contemplativa. Sin esta dimensión se desnaturalizaría, como subrayó Pablo VI "Sin contemplación el Rosario es un cuerpo sin alma y su rezo corre el peligro de convertirse en mecánica repetición de fórmulas. Por su naturaleza el rezo del Rosario exige un ritmo tranquilo y un reflexivo remanso que favorezca en quien ora la meditación de los misterios de la vida del Señor vistos a través del corazón de Aquella que estuvo más cerca del Señor, y que desvelen su insondable riqueza" (MC, n. 47)» (*Rosarium Virginis Mariae*, n. 12).

◆ La excelencia de esta antigua práctica de piedad mariana y su rezo en familia es señalada por el Papa Pablo VI:

«No cabe duda de que el Rosario a la Santísima Virgen debe ser considerado como una de las más excelentes y eficaces oraciones comunes que la familia cristiana está invitada a rezar» (MC, n. 54).

◆ Todavía se podrían señalar **otros modos prácticos** de hacer presente a la Virgen Madre en nuestra vida. Por ejemplo a través del uso de **jaculatoria marianas**, que son como advocaciones breves, como piropos que salen del corazón enamorado en cualquier momento y ocasión. Las letanías del Rosario proporcionan una buena fuente de inspiración para ello (por ejemplo: causa de nuestra alegría; refugio de los pecadores; auxilio de los cristianos; esperanza nuestra; Reina de la Familia, etc).

◆ Incluso se puede aludir en el mismo sentido a **las imágenes** y las representaciones pictóricas, o fotografías de nuestra Madre; del mismo modo que los enamorados llevan en la cartera una foto de la persona amada, para recordarla y buscar inspiración en su conducta, así también podemos trasladar esa cariñosa costumbre a nuestro trato con María.

7. NUEVOS DESARROLLOS DE LA ESPIRITUALIDAD MARIANA

a) ESPIRITUALIDAD MARIANA Y ECUMENISMO

◆ Un aspecto ciertamente original del tema es la vinculación de la espiritualidad mariana con el Ecumenismo. Es san Juan Pablo II quien nos descubre elocuentemente este interesante punto.

Afirma: *«El camino de la Iglesia, de modo especial en nuestra época, está marcado por el signo del ecumenismo; los cristianos buscan las vías para reconstruir la unidad»* (RM, n.29).

◆ Los puntos en común entre la Iglesia Católica y las Iglesias Orientales en relación a la Virgen ofrecen un elemento ecuménico importante:

«Es un buen auspicio que estas Iglesias y Comunidades eclesiales concuerden con la Iglesia católica en puntos fundamentales de la fe cristiana, incluso en lo concerniente a la Virgen María. En efecto, la reconocen como Madre del Señor y consideran que esto forma parte de nuestra fe en Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Estas Comunidades miran a María que, a los pies de la Cruz, acoge como hijo suyo al discípulo amado, el cual a su vez la recibe como madre.

»¿Por qué, pues, no mirar hacia Ella todos juntos como a nuestra Madre común, que reza por la unidad de la familia de Dios y que "precede" a todos al frente del largo séquito de los testigos de la fe en el único Señor, el Hijo de Dios, concebido en su seno virginal por obra del Espíritu Santo?» (RM, 30).

◆ Por eso concluye S. Juan Pablo II aludiendo a la Tradición Mariana como camino ecuménico, no solo con respecto a Oriente sino también en el ámbito de Occidente (Iglesias Protestantes):

*«Tanta riqueza de alabanzas, acumulada por las diversas manifestaciones de la gran Tradición de la Iglesia, podría ayudarnos a que ésta vuelva a **respirar plenamente con sus "dos pulmones"**, Oriente y Occidente. Como he dicho varias veces, esto es hoy más necesario que nunca. Sería una ayuda valiosa para hacer progresar el diálogo actual entre la Iglesia católica y las Iglesias y Comunidades eclesiales de Occidente. Sería también, para la*

Iglesia en camino, la vía para cantar y vivir de manera más perfecta su Magnificat» (RM, n. 34).

◆ Es decir, forma parte de la EM el acudir a la intercesión de la Madre común para cumplir la voluntad de Cristo respecto de su Iglesia: «Que sean uno, como tu Padre en mi y yo en ti».

b) ESPIRITUALIDAD MARIANA Y ESPIRITUALIDAD FEMENINA

◆ Un nuevo aspecto original, muy acorde con la cultura contemporánea, lo expone también S. Juan Pablo II al tratar de la dimensión femenina de la Espiritualidad Mariana, respondiendo así a los anhelos actuales en este campo.

◆ Bastará reproducir el pasaje central de la *Redemptoris Mater*, en el que expone esta temática. Dice así:

«Esta dimensión mariana en la vida cristiana adquiere un acento peculiar respecto a la mujer y a su condición. En efecto, la feminidad tiene una relación singular con la Madre del Redentor, tema que podrá profundizarse en otro lugar. Aquí sólo deseo poner de relieve que la figura de María de Nazaret proyecta luz sobre la mujer en cuanto tal por el mismo hecho de que Dios, en el sublime acontecimiento de la Encarnación del Hijo, se ha entregado al ministerio libre y activo de una mujer.

»Por lo tanto, se puede afirmar que la mujer, al mirar a María, encuentra en ella el secreto para vivir dignamente su feminidad y para llevar a cabo su verdadera promoción. A la luz de María, la Iglesia lee en el rostro de la mujer los reflejos de una belleza, que es espejo de los más altos sentimientos, de que es capaz el corazón humano: la oblación total del amor, la fuerza que sabe resistir a los más grandes dolores, la fidelidad sin límites, la labiosidad infatigable y la capacidad de conjugar la intuición penetrante con la palabra de apoyo y de estímulo» (RM, n. 46)

◆ Es un texto para meditar más que para comentar.

8. ¿QUÉ ESPIRITUALIDAD? VERDADERA Y FALSA ESPIRITUALIDAD MARIANA

- ◆ Por fin decir una palabra sobre un tema también actual, cuyo tratamiento es difícil y sutil por sus consecuencias prácticas. ¿Hay una espiritualidad mariana verdadera y otra falsa? ¿En qué criterios se apoyaría esta distinción?.
- ◆ Hemos intentado mostrar que la Espiritualidad mariana es parte esencial de la Espiritualidad cristiana. Pero hay otra cuestión igualmente importante: ¿Cuál es la Espiritualidad mariana que es esencial a la vida cristiana?
- ◆ Existe el peligro real de que se desvirtúe y tome formas que no son correctas. Puede haber una espiritualidad hipotéticamente mariana que no sea realmente cristiana.
- ◆ Precisamente, una de las tareas de la reflexión mariana durante el Concilio Vaticano II ha sido verificar el grado de corrección de la espiritualidad practicada por el pueblo de Dios.
- ◆ Los protestantes y algunos teólogos se han quejado a veces de que la Espiritualidad Mariana estaba marcada por el devocionismo inmaduro, fruto de la ignorancia y del fanatismo. Pensaban que la devoción mariana desvirtuaba la centralidad de Cristo en la vida espiritual y advertían del peligro de convertirla en una espiritualidad paralela a la espiritualidad eclesial, trinitaria, cristocéntrica y sacramental.
- ◆ Evidentemente a tenor de lo visto hasta aquí, la doctrina católica no alberga ninguna duda acerca de la posibilidad de hablar de una Espiritualidad Mariana y su corrección dogmática. De manera que la puesta en cuestión en general de dicha Espiritualidad está fuera de lugar.
- ◆ Otra cuestión es que se puedan producir corruptelas concretas en el modo de vivir o de expresar dicha Espiritualidad, en cuyo caso se trataría de una Espiritualidad Mariana errónea, que no sería tal propiamente.
- ◆ El Papa Paulo VI en la *Marialis cultus* llamó la atención sobre algunas actitudes culturales erróneas y anotaba luego que el Concilio Vaticano II había denunciado ya de manera autorizada, **sea** la exageración de contenidos o de formas que llegan a falsear la doctrina, **sea** la estrechez de mente que oscu-

rece la figura y la misión de María; había denunciado también **algunas devociones culturales inconvenientes**: la vana credulidad que sustituye el empeño serio con la fácil aplicación a prácticas externas solamente; el pasajero movimiento del sentimiento que invade todo otro elemento, tan ajeno al estilo del Evangelio que exige obras perseverantes y activas (Cfr MC, n. 38).

◆ Decíamos al principio que no resulta fácil precisar bien los límites concretos de estas manifestaciones: ¿Es rechazable *absolute loquendo* esas manifestaciones populares que pueden parecer exageradas o inconvenientes? A veces se alude a la incoherencia entre esas devociones y la conducta personal de ciertos devotos. Pero hay que señalar que para algunos ese es el único enlace con su Fe cristiana, y se puede presuponer que la Madre acabará por reconducirles hacia su Hijo.

◆ De modo que habría que conducirse con gran cautela a la hora de hacer objeciones a fenómenos de este tipo que puedan parecer exagerados o demasiado sentimentales. Para esas personas es casi su único alimento espiritual.

◆ Así lo indica expresamente Juan Pablo II:

«La referencia a María aún no solo a los cristianos comprometidos sino también a los creyentes de Fe sencilla, e **incluso a los alejados** para los cuales a menudo constituye tal vez el único vínculo con la vida eclesial» (Audiencia general, 15 de noviembre 1995)

◆ ¿Qué hacer para evitar que la espiritualidad mariana se desvirtue? Se pueden señalar algunos puntos básicos que marcan la frontera entre lo verdadero y lo falso:

- 1) No hacer de ella una Espiritualidad paralela a la Espiritualidad cristiana, que desplace la centralidad cristológica, o que oscurezca su carácter eclesial
- 2) Que se fundamente en la Biblia, en la Tradición eclesial y los documentos del Magisterio de la Iglesia
- 3) Tener en cuenta la cultura propia de cada tiempo y de cada lugar. En este punto habría que realizar la difícil tarea de armonizar las antiguas tradiciones marianas arraigadas desde siempre en el Pueblo fiel,

con la tarea de introducir nuevos modos y devociones marianas más acordes con la cultura y la mentalidad moderna (por ej. la sensibilidad de elementos femeninos que hoy en día se consideran imprescindibles).

BIBLIOGRAFÍA

- ▶ Vaticano II, *Lumen Gentium*, cap. 8
- ▶ Pablo VI, Enc. *Marialis cultus* (2.02.1974)
- ▶ Juan Pablo II, Enc. *Redemptoris Mater* (25.03.1987)
- ▶ Juan Pablo II, Carta Apost. *Rosarium Virginis Mariae* (16.10.2002)
- ▶ Juan Pablo II, Audiencia General, 6 noviembre 1996
- ▶ Benedicto XVI, Audiencia General, 15 febrero 2006
- ▶ M. Belda, *Guiados por el Espíritu de Dios*, Palabra 2006
- ▶ N. Llamas-Martínez, *Noción y sentido de la espiritualidad mariana*, Estudios Marianos 36 (1972) p. 13
- ▶ S. Josemaría Escrivá, Hom. *Por María hacia Jesús*, en *Es Cristo que pasa*
- ▶ T. Goffi, voz «Espiritualidad», en «*Nuevo Diccionario de Mariología*», Ed. Paulinas, pp. 661-668.

Prof. *Juan Belda Plans*
 Doctor en Teología
 Academia de Historia Eclesiástica de Valencia